FIEBRE

Una parte muy importante de los trabajos de Clemencia Echeverri ha tenido que ver con prácticas humanas en relación con territorios intervenidos y escenarios naturales. Por medio de espacios inmersivos e instalaciones espacializadas, desde la experiencia sonora y la imagen/movimiento, los cuerpos de los espectadores han sido atravesados por el clamor, el grito, el estruendo, los indicios de desaparición, la inminencia de la contaminación.

Un recurso frecuente en sus proyectos es el uso de múltiples proyecciones. Ello permite complejizar las capas, insistir en los detalles, dejar ver los flujos de las acciones, entrever los efectos. El dinamismo de la cámara, el nerviosismo de las tomas, los cambios de puntos de vista y de perspectiva, son parte de una gramática convocada para construir el fluido visual, que, junto con el sonido, componente sustancial, afectan a quien está allí, de pie en el espacio, sólo con su cuerpo, con su propiocepción y sus sensaciones.

Las propuestas que plantea Clemencia me hacen pensar en una pregunta, formulada desde el arte ¿cómo se produce la coexistencia entre humanos y territorio en el marco de conflictos armados interminables, la presencia de cultivos ilícitos, el desplazamiento forzado y la escasa presencia del estado en enormes zonas del territorio nacional? En un país con una inequidad importante, ¿cómo se construyen las relaciones entre humanos y ecosistemas? Clemencia en su búsqueda, ha registrado la mina, la escombrera, el río, la montaña, el desierto, el matadero. Desde distintos lugares ha observado las interacciones humanos/ territorio/ fuerzas naturales/economía. Para lograr las informaciones audiovisuales, los testimonios; para capturar los acontecimientos, es necesario el trabajo *in situ.* Así, la artista viaja al lugar objeto de atención junto con su equipo, lo que requiere grandes esfuerzos y cuidadosos preparativos.

En el caso de *Fiebre*, afectada por las noticias que alertaban al país acerca de los incendios que estaban teniendo lugar en diferentes páramos, Clemencia decidió llevar a cabo una pieza que abordara la situación. Los incendios de los páramos son un tema sensible para la mayoría de la población colombiana. En *Fiebre*, tríptico de imagen/movimiento y sonido, las capturas recogidas provienen de dos páramos distintos. Por una parte, de Sendero escondido en el Parque Natural Chingaza; por otra, del Complejo de páramos Guantiva- La Rusia en los límites entre Boyacá y Santander.

En *Fiebre* las imágenes tienen temperatura. De abajo hacia arriba las pantallas se van llenando de rojo, mientras crepitan las turbas retorciéndose. La respiración, el aliento, se entrelazan con el sonido del agua al correr, con el goteo, con aleteos que se fugan y retornan y de nuevo, ahí está el chasquear de los cuerpos bajo el fuego.

Fiebre recoge dos extremos, dos elementos aparentemente excluyentes: el ciclo del agua del páramo y el ciclo de los incendios, naturales o provocados. Digo ciclos pues la situación de los incendios se repite una y otra vez, con la salvedad de que ahora, las ciudades tienen sed y el planeta está ardiendo.

ANA MARIA LOZANO